

Todos los Santos

1 noviembre 2017

La fiesta de hoy celebra que todos aquellos que han vivido siguiendo el camino de las bienaventuranzas ahora están con Dios. Muchos de ellos han recibido el reconocimiento explícito de la Iglesia, y a unos cuantos se les ha asignado, incluso, un día propio de fiesta. Pero hoy los celebramos todos, explicitando lo que decimos en el credo: «Creo en la comunión de los santos».

ALGUNAS SUGERENCIAS

Hoy, en lugar del acto penitencial se podría rezar, o cantar, la letanía de los santos poniendo, junto a los que tienen un eco universal, los que son más propios de una comunidad concreta. Y seguidamente se dice la oración del día.

Se podría elegir la «Anáfora I» y leerla entera, porque en su interior hay también los nombres de algunos santos.

LA CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

Empieza con un texto del Apocalipsis, un libro lleno de símbolos que hoy puede ser central en la homilía. Dice: «Apareció en la visión una muchedumbre inmensa que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritaban con voz potente: "¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!"».

Vale la pena subrayar que la muerte y resurrección de Jesucristo han dado mucho fruto,- ahora participa de la salvación una muchedumbre, venida de todas partes, que vive en plena comunión con Dios y con su Hijo (el Cordero) porque ha vivido según el Evangelio (llevan el vestido blanco) y muchos han compartido con Jesús su martirio (llevan sus palmas en las manos) no solo en los primeros tiempos del cristianismo, sino ahora mismo: pensemos en todos los que mueren en Siria, en Irak... por el hecho de mantenerse firmes en la fe cristiana negándose a adoptar la musulmana.

LLAMADOS A LA PLENITUD

La fiesta de hoy no solo nos invita a mirar atrás contemplando a los que han vivido santamente, sino que también nos invita a mirar adelante para conseguir el mismo objetivo. Los cristianos muchas veces tendemos al pesimismo y al desánimo, pero con la confianza de saber que Dios, por su

amor, ya nos reconoce como hijos (lo dice la segunda lectura) podemos reafirmar la esperanza de conseguir la plenitud de la vida: porque gracias a Jesucristo seremos como él y lo podremos ver tal como es.

LAS BIENAVENTURANZAS SON EL CAMINO

Las bienaventuranzas, que ya leímos el domingo cuarto de este tiempo ordinario, dibujan el mundo soñado por Dios (que es nuestro mundo al revés), muestran el retrato de la persona de Jesús y señalan el camino por donde han avanzado los santos y por donde nosotros mismos hemos de avanzar: siendo pobres en el espíritu, limpios de corazón, pacificando...

Esto se podría concretar diciendo que son bienaventurados los cristianos que tienen un espíritu sencillo y cada día se despiertan con el deseo de ser discípulos de Jesús, con ganas de escuchar su Palabra y de encaminarse hacia su Reino...

Bienaventurados las personas que tienen un corazón muy grande, siempre a punto para acoger a gente, porque no hay alegría más grande que la de hacer felices a los otros. Bienaventurados porque dan a la sociedad un rostro humano y su misericordia los acerca al corazón de Dios.

Bienaventurados los cristianos de corazón limpio, abiertos a la vida y a Dios, dispuestos a dejarse llevar por la novedad y la fuerza del Evangelio, que lo transforma todo.

Bienaventurados...

JAUME GRANÉ

MISA DOMINICAL

CENTRE DE PATORAL LITÚRGICA